

jornada, toma para sí una rica capa de paño de vicuña; mas aun no bien comienza á pavonearse con ella en tono de triunfo, y Robinson á destripar botellas, Ordoño, el capellan Ruiz, y otros á rellenarse las bolsas de oro, cuando hé aquí la voz de alarma, el enemigo! . . . El enemigo! Palabra que se repite con espanto, y cuya verdad confirma el soldado despavorido, y la horrisona corneta. . . . Todos huyen á buscar la canoa en que libraban su esperanza: tómanla, voltease esta con el peso que no puede llevar: la pesantéz del oro, hunde á los que lo habian acopiado en abundancia, y los sumerge en las aguas; no de otro modo que á los soldados de Cortés en la ribera de S. Cosme á aquellos codiciosos españoles que acababan de distribuirse el tesoro de *Axayacatl*, padre de Moctheuzoma; silvan luego las balas sobre los míseros fugitivos: Robinson (D. Guillermo) se acoge detras de una casucha; pero teniéndola por punto en blanco los americanos, se dispara sobre ella sin intermision, y la metralla lo salpica de lodo salvándose milagrosamente de perecer con ella. . . . Así desapareció esta ilusion mágica y encantadora: así se frustró en un momento un proyecto grandioso y atrevido, que realizado segun las ideas de sus autores habria cambiado la faz de la América. Velazco se arroja á un arroyo de agua, y hasta el dia se ignora el paradero de este lindo jóven nacido con el talento de un ángel, pero inútil á su pátria que aun lo compadece, y recuerda con pena la memoria de sus miserias y extravíos. Las relaciones de los barqueros hechas á Terán fueron exactas, y jamás dejaré de admirar la fidelidad y empeño de estos hombres sencillos por salvarlo. Varios comerciantes de Oaxaca habian dormido la noche anterior en el punto de *Playa Vicente*, y la habian pasado jugando; he aquí porque dejaron allí sus onzas; oyeron á la madrugada un gran ruido causado á lo que se ha podido averiguar, por ganados remontados, y teniendo acaso noticia de la aproximacion de Terán, huyeron juntamente con el destacamento situado en aquel punto; pero á la mañana siguiente llegaron en su socorro cien infantes de Oaxaca que enviaba el general Alvarez noticioso de esta expedicion, y esta tropa fué la que puso en fuga á los pocos de Terán que con este gefe se acababan de empo-

sesionar de Playa Vicente. El primer aviso que se recibió en Oaxaca de la expedicion lo dió el padre *D. Salvador Rodriguez*, vicario indio de Coscatlán, el cual fué descubierto por un correo que le interceptaron las tropas de D. Juan Terán. Dióme este la comision de que le hiciese cargos asociado con el juez eclesiástico: á la segunda pregunta confesó de plano su delito, y mostrándole los graves daños y derramamiento de sangre que por su espionage se habia seguido, comenzó á llorar como un niño, y quedó impune. † D. Guillermo Robinson se entregó á los cinco dias á las tropas de Alvarez, porque la hambre y mucha lluvia que habia recibido lo pusieron en el caso de hacerlo así, ó de morir desesperadamente. Condújosele preso á Sto. Domingo de Oaxaca y de allí al castillo de Ulúa, en cuya prision de S. Fernando se hallaba cuando yo estaba en el pabellon número 5. En Tehuacán me habia dado una onza de oro que yo conservaba religiosamente como señal de su bondad: tuve la complacencia de que mi esposa le auxiliase con alimentos en los últimos dos meses en que supimos del estado de su abandono y suma miseria; mayor la tuve yo en mandarle la misma, número moneda que un año antes me habia dado para que se embarcara en la fragata *Efigenia*, recomendándolo á la genial bondad y dulzura de la señora marquesa de San Roman, con quien navegó hasta Campeche: ¡ah! tales vueltas y giros da este mundo, y tales desengaños presenta á los hombres locos que no cuentan con sus mudanzas y caprichos! Discúlpeame por esta reflexion la relacion de un hecho que debiera omitir. D. Guillermo (ó sea Williams Davis Robinson) es uno de los mayores talentos que he conocido, de lo que da testimonio la obra que escribió en inglés sobre mis apuntes que le léi en Tehuacán, intitulada: *Memorias de la revolucion de México con la historia de la expedicion del general D. Francisco Xavier de Mina*, que acaba de traducir al castellano D. J. J. Mora, no menos que sus cartas al general conde

† Grandes bienes nos hicieron algunos eclesiásticos, pero mayores males recibimos de ellos por su espionage y abuso que hicieron de la confianza de los pueblos. . . y todavia se echa en cara á los americanos su crueldad, cuando crímenes de esta naturaleza quedaron sin castigo!

de Abisbal y marqués de Casa Irujo, insertas en el número 12 del Español *constitucional*, página 274.

Esta relacion está formada de las exposiciones de los oficiales que acompañaron á D. Manuel Terán, así como de lo que yo supe en Tehuacán; pudiendo aquellos beneméritos decir con un poeta latino . . . *Hæ quòque miserima vidimus, et quorum pars magna fuimus.* Si no calificamos el mérito de las acciones por el éxito, sino por su moralidad intrínseca, diremos en justicia que la expedicion de D. Manuel Terán sobre Goazacoalcos le hará un honor eterno, tanto como á Annibal el paso por los Alpes, y á Napoleón por el monte de S. Bernardo. Resulta y muy grande, de haber domado el orgullo de Topete que estaba en posesion de vencer á cuadrillas de hombres rateros; pero no de batirse con soldados briosos dignos de ocupar las primeras filas del mayor guerrero de la Francia, y de plantar sus águilas victoriosas sobre las soberbias torres de Moscow.*

NOTA. Para no tener por mucho tiempo en expectacion al lector, debo decir, que el ciudadano Juan Galván de los Estados Unidos, salió de Tehuacán en junio de 1816 con la cantidad de seis mil pesos en reales para proporcionar algun armamento que debería él mismo conducir á Goazacoalcos. Efectivamente venia para este punto en la goleta mexicana nombrada la *Patriota*, armada de una culebrina de á diez y ocho, dos pequeños cañones, y un cargamento de armas y municiones; mas no muy distante de la costa se vió empeñado en un combate con la corbeta *Numantina* española, y despues de una accion reñida (primera que se verificó bajo las banderas mexicanas) logró apresarla. Posteriormente la Patriota empeñó otra accion con un bergantin español de diez y ocho cañones, y una tripulacion de ciento cincuenta hombres, el cual despues de un combate reñido se puso

* El orgullo de los soldados de Topete no les permitia decir que los habian derrotado los insurgentes, sino los cambiados de Terán: teníanlos por soldados del rey abanderizados con este gefe.

en fuga, sufriendo no poco descalabro en su tripulacion. Pasada esta accion, la Patriota permaneció cerca de tres meses en las inmediaciones de Goazacoalcos en espera de Terán, y noticioso su comandante de la desgracia ocurrida que malogró la expedicion, no menos que de la toma de Boquilla de Piedra por los españoles, marchó Galvan para Galveston (en diciembre de 1816) y allí entregó parte del armamento al general Mina. He visto las exposiciones de Galvan al supremo poder ejecutivo, y arreglado á ellas he puesto esta nota.

Quando D. Manuel Terán sozobraba en el rio de *Playa Vicente*, y se veía á punto de perecer, su hermano D. Juan triunfaba en el pueblo de Coscatlán de una partida del general Alvarez, mandada para que hostilizase á la ciudad de Tehuacán. Este hecho no debe omitirse en la historia, pues por el valor y prudencia de D. Juan Terán, se evitó el saqueo que iba á ejecutarse en la noche de aquel dia (8 de septiembre de 1816). Por tanto será bueno tener á la vista la siguiente carta instructiva que he recibido despues de muchas instancias que he hecho á su modesto autor para que la escriba, dice así:

Sr. Lic. D. Carlos María Bustamante.—México, febrero 28 de 1825.—Amigo y Sr. de mi estimacion. La salida que hice de Tehuacán á principios de septiembre de 1816 con la division que allí reuní, fué á consecuencia de haber tenido avisos de que el destacamento corto de Teotitlán estaba amenazado por la caballería de Oaxaca al mando de un tal Nuñez Castro, verdugo de aquellos infelices pueblos. Al pronto mandé veinte infantes de mi cuerpo al mando del capitán *Ariza*, que actualmente sirve en el número 1 de infantería de línea, y cuando esta pequeña fuerza llegó á aquel pueblo, lo encontró rodeado de ciento cincuenta dragones enemigos que se habian situado desde la media noche anterior muy ventajosamente; sin embargo, el corto auxilio se abrió paso hasta incorporarse con el destacamento. Frustrada la idea del enemigo de sorprender la plazita, emprendió su reti-

radá que por los efectos posteriores se advirtió lo hizo falsamente. De aquella tuve noticia horas antes de que intentase mi marcha de Tehuacán; pero no obstante, la llevé á efecto porque ya comprendia que era preciso atender á un punto por donde la division que operaba en la costa de Veracruz deberia retirarse en caso de que se le frustrasen sus planes de apoderarse de Goazacoalcos. A las tres de la tarde del dia que la emprendí en el pueblo de S. Sebastian, fuí avisado de que la caballería enemiga habia penetrado á Coscatlán, interponiéndose entre Teotitlán y Tehuacán, y que se proponian caer en la madrugada á esta ciudad y darle su buena saqueada. En un pais abierto y con fuerzas ligeras nada era mas fácil de ejecutar; por consiguiente era necesario que maniobrásémos para eludir la intentona, y castigar á quien la emprendia. Aun esto pudo haberse quedado sin efecto por la casualidad de que en ese mismo momento me hicieron prisioneros dos dragones que regresaban para Teotitlán; pero ellos callaron, y aun tuvieron esperanzas de que en breve iban á ser librados por mi division, como sucedió.

Era imposible por la lentitud que esta entrase toda en accion en un tan corto tiempo que me quedaba para llegar á Coscatlán, y así fué preciso que campase en Venta Salada, y yo me puse en marcha violenta con cincuenta dragones del regimiento de Hidalgo, y otros tantos de las guerrillas de D. Ignacio Luna, cuya única fuerza atacó bruscamente á la arma blanca al enemigo, logrando desbaratarlo en el mismo momento, y nadie se habria escapado si las guerrillas referidas de Ixtapa des acostumbradas á sostenerse en acciones regulares y porfiadas, no hubieran dispersándose en lo mas vivo de la accion por la oscuridad de la noche que habia comenzado; sin embargo, si al enemigo no se le hicieron muchos prisioneros, dejó tendidos algunos muertos en el campo y entradas del pueblo, fugándose dispersos por el camino de la Sierra, hasta reunirse á la division que mandaba el coronel D. Patricio Lopez, que habia penetrado hasta Teutila, cuya posicion tuvo que abandonar por el mal suceso de su caballería, quedando de este modo franca la retirada de nuestra division de la costa. Al dejar el enemigo la Sierra amenazó á Teotitlán; pero

encontrándolo bien defendido se contentó con situarse en el pueblo de S. Antonio, distante una legua, y aun este punto lo abandonó seguramente porque tuvo noticia de que mi caballería habia penetrado hasta Nochistlán, de donde trajo varios prisioneros y algun armamento, habiéndose escapado de serlo el general Alvarez, que el dia anterior habia pasado para Yanhuitlán. Se puede decir que esta campaña sin haber habido mas choque que el de Coscatlán, que fué algo duro, se redujo en la mayor parte á movimientos; pero que tuvieron su buen efecto, pues en último resultado, Teotitlán no pudo ser sorprendido; Tehuacán fué preservado de un saqueo bárbaro que se le preparó; escarmentado el enemigo que lo dió, y la division de retaguardia, que á la nuestra se le habia opuesto, no solo se le precisó á que abandonase su proyecto, sino á retirarse para Oaxaca con algunos soldados menos, y sin haber hecho cosa.

Si lo relacionado mereciese lugar en la historia de los sucesos de ese tiempo, el Sr. D. Carlos sabrá extractar lo preciso al objeto, advirtiendo que nada se refiere que por sí mismo no presenciase, estando en esa época en Tehuacán; como que hago memoria que á mi salida me ofreció sus servicios personales en la campaña, habiéndose presentado á caballo en la plaza donde formó la division.

Es cuanto tiene el honor de decir á V. en contestacion á la invitacion que se sirva hacer á su afectísimo S. Q. B. S. M.—Juan Terán.

Para continuar con algun método la relacion de los sucesos de Tehuacán, nos vemos precisados á hacer una pausa, y dar una mirada sobre el Norte de México por la relacion que tiene con los acontecimientos de D. Manuel Terán.

Ya dimos en otra Carta una idea cabal del miserable estado á

* La constitucion de Apatzingan no me permitia en aquella época mandar ningun cuerpo como vocal que era del congreso; pero tampoco me prohibia que defendiese los derechos de mi patria, como soldado; por tanto, en clase de tal, acompañé el 26 de septiembre al brigadier D. Victor Bravo que salió con sesenta patriotas de Tehuacan á auxiliar la plaza de Teotitlan amenazada por las fuerzas que mandaba el coronel D. Patricio Lopez, y que se habia situado en el pueblo de S. Antonio de los Cues, inmediato á Teotitlan, quien no quiso aventurarse á atacarla en nuestra revolucion.

que se veía reducido el departamento de Osorno: para consumar su ruina confió Calleja el mando de la división de Apam al coronel D. Manuel de la Concha, guerrillero harto acreditado en aquella época por haber arrestado y presidido á la ejecución militar del Sr. Morelos. Jamás le negaré dos cualidades que marcaron sus correrías de tigre: primera, su crueldad extraordinaria y digna de un satélite de Nerón: segunda, su amovilidad infatigable en el trabajo y persecución de los americanos. Hallábatise estos ostigados con la guerra y sus desórdenes, y Concha ansioso de mayor gloria, y empeñado en adquirirla por cualquier medio; excelentes disposiciones para acabar con su dispersion y ruina! Después de las acciones de 15 y 17 de abril de 1815 en que reunidos Rafols y Concha, sino fueron batidos, á lo menos quedaron escarmentados por D. Pedro Espinosa en Venta de Cruz, llegando tarde el auxilio de cuatrocientos hombres que el virey mandó á las órdenes de Iturbide, que tuvo que retirarse; sufrió Concha otros choques de Santa Inés, S. Felipe, Ometuzco y Arcos de Zempoala, en que los americanos se desempeñaron muy bien: éstos fueron los últimos alientos del valor de los insurgentes; reanimado instantáneamente como el fulgor de una vela para espirar. ¡Ah! que cuadro se presenta á mi vista desde esta época!... ruinas, perfidias, asesinatos, traiciones escandalosas á la patria: miles de hombres que vuelan á humillarse á los pies de sus vencedores, á ofrecerles sus robustos brazos, y aquellas espadas cortadoras con que habían hacinado á centenares los laureles en el campo hermoso de la libertad.

Comenzó, pues, Concha estableciendo una seccion de tropas en el pueblo de Zinguilucan, primer eslabon de la dura cadena con que dentro de breve ciñó á todo el departamento de Zacatlán. En 24 de junio de 1816 sorprendió entre los ranchos de Tulancingo y Pachuca al presbítero D. Rafael de Olivera, capellan de D. Pedro Espinosa, y lo fusiló el 27 del mismo mes en dicho pueblo de Zinguilucan, como otra vez dije.

En medio de tanto desorden y disolucion, solo D. José Joaquín de Aguilar, aquel intendente nombrado de Veracruz por el congreso, y á quien el Lic. Rosains pinta con tan horribles co-

loridos en su manifiesto, se mantuvo firme en Tlaxcalantongo, lugar de la Sierra asperísima de la Huasteca; mas lo que no pudieron conseguir las armas españolas, lo consiguió el puñal asesino del capitán José Manuel Villagran, que privó á la nacion de un hombre digno de mejor suerte. ¡Aguilar, dulce amigo mio, aun conservó aquella manga de jerga con que cubriste mi desnudez en la derrota de Zacatlán, y de que te despojaste para vestirme! no has muerto... vives aun en la memoria de los que conocieron tu heroico patriotismo! Cuando me abrigó con aquél (que llamaré *el uniforme de la pobreza*) mi corazon late y suspira por tí, yo me honro con él mas que con la púrpura de los reyes! Este asesinato se verificó de la manera siguiente.

Tenia Aguilar su campamento en Palo Blanco, inmediato á Papantla, pues estaban á sus órdenes, éste, el dicho de Tlaxcalantongo, y el del Espinal, cuando se presentó este asesino con el objeto de seducir su tropa para apoderarse de sus armas y bienes. Fingió una carta en la que suponía que Aguilar trataba de indultarse. Leyóla á los soldados, de los que algunos la creyeron: marchó con ellos en busca de Aguilar, á quien encontró sentado en su despacho librando órdenes para reunir sus tres campos y atacar con toda su gente á Misantla. Al presentársele levantó la cabeza, y con cariño le dijo: ¿Qué anda V. haciendo, Villagran, por acá? Entonces, tomando éste de la mesa el mismo sable de Aguilar, lo envasó, diciéndole... Esto... y lo dejó muerto: se apoderó de su equipage, le cortó la cabeza y la puso en medio de los dos caminos de Tenampulco, y el Espinal, sosteniendo la idea de que era traidor. Supo este hecho Serafin Olarte, quien salió en persecucion de Villagran, el cual se fugó y se metió en Papantla, echándose á nado en el rio para llegar al pueblo, siendo inútiles las descargas que por la espalda le hicieron los soldados de Olarte cuando averiguaron el hecho. De todo lo que robó á Aguilar, no logró salvar mas que un pañuelo con onzas. A pocos dias este infame asesino fué muerto por un soldado de Estremadura que estaba allí de guarnicion, el cual lo pasó con una bayoneta por el estómago hallándose en una taberna bebiendo. El apellido Villagran ha sido fatídico en nuestra revolucion.

